

# Carta abierta del equipo de profesionales del Hospital de Pediatría “Prof. Dr. Juan P. Garrahan”

El pasado 7 de noviembre, los trabajadores y trabajadoras del Hospital Garrahan recibimos un aumento salarial que da cumplimiento a la Ley de Emergencia Pediátrica. Resultado de un reclamo colectivo.

Esta medida nos alegra profundamente, no solo porque responde a un reclamo legítimo y sostenido durante casi dos años, sino también porque **representa un acto de respeto institucional: una ley** votada por el Poder Legislativo es finalmente aplicada por el Poder Ejecutivo.

Sin embargo, y en coherencia con lo que venimos expresando desde el inicio de este reclamo, no hay nada que festejar. Durante estos años, **el hospital ha sufrido una pérdida irreparable: más de 300 profesionales** altamente calificados renunciaron, muchos de ellos **con más de dos décadas de experiencia en la atención de niños y niñas con patologías complejas.**

Se trataba de equipos interdisciplinarios que no solo brindaban atención médica de excelencia, sino que también desarrollaban protocolos pioneros que mejoraron la calidad y la expectativa de vida de pacientes en todo el país.

**La mera recomposición salarial no puede devolver ese capital humano e intelectual invaluable. Solo el tiempo, la formación y el compromiso sostenido permitirán reconstruir lo que se ha perdido.**



En este proceso se rompieron cadenas de aprendizaje que tardaron años en consolidarse; se quebraron culturas de trabajo que caracterizaban al Garrahan; se paralizó la generación de nuevos protocolos y se desalentó el ingreso de nuevos profesionales, **tanto por los bajos salarios como por el agravio injusto que nuestra institución recibió desde distintos niveles de autoridad sanitaria.**

Nos alegra que esta medida pueda ser el inicio de una reconstrucción.



**Senadores y senadoras,** llegó su turno: no le den la espalda al **Garrahan**.

¡Voten a favor de la **Ley de Emergencia en Salud Pediátrica!**

Pero somos conscientes de que **tenemos por delante un enorme trabajo: recomponer equipos**, recuperar la confianza, reconstituir valores y volver a formar profesionales, **con la esperanza de que este sea solo el primer paso de un verdadero compromiso del Ministerio de Salud hacia nuestro hospital y hacia la pediatría argentina.**

Queremos dejar muy en claro, y lo subrayamos con orgullo, que el Hospital J. P. Garrahan fue exhaustivamente intervenido y auditado durante los últimos dos años, con total cooperación de su personal.

El resultado fue contundente: **no se halló un solo trabajador que no cumpliera con sus tareas y horarios**, ni un solo gasto que no correspondiera al funcionamiento esencial del hospital.

**Se comprobó lo que siempre defendimos: la integridad, la responsabilidad y el compromiso moral de todos los que formamos parte de esta institución.**

El Garrahan sigue siendo un modelo nacional e internacional, no solo por la excelencia académica y técnica de sus profesionales, sino por la entrega humana y el amor con que cada trabajador y trabajadora sostiene esta tarea.

Finalmente, **queremos recordar que la Ley de Emergencia Pediátrica no se limita a la cuestión salarial**; también establece la **recomposición del sistema de residencias médicas**, un pilar fundamental para garantizar la continuidad de la formación y el desarrollo de nuevos profesionales en todo el país.



**Agradecemos profundamente a todos los medios** de comunicación que acompañaron este reclamo con responsabilidad y objetividad; **a nuestros pacientes y sus familias**, que fueron parte activa y esencial en esta lucha; a la sociedad argentina, que nos brindó su apoyo incondicional; y **al Poder Legislativo**, que escuchó nuestra voz, transformó esa demanda en una ley, y veló para que se cumpla.

**Hoy el aumento llega, pero la herida que dejó el abandono no se cura con una resolución administrativa.**

El Garrahan fue, es y seguirá siendo sinónimo de compromiso, excelencia y amor por la salud pública.

**Seguiremos trabajando con la misma fuerza y convicción que nos caracterizan, no para celebrar una victoria, sino para reconstruir lo que nunca debió romperse: la confianza, el respeto y el valor de cuidar la vida de los niños y niñas de nuestro país.**

**Muchas gracias**